doi: 10.34096/zama.a.n16.16301
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /16 (2024): 203-204

Del Este a Centro Habana: lecturas para otro archivo cubano cartografiado desde el Sur

Garbatzky, I. (2024). *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea.* La Plata, EME, 264 pp.

Ana Eichenbronner
Grupo de Estudios Caribeños. Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

La singular experiencia transcultural entre Cuba y la Unión Soviética propicia la construcción de un mundo alternativo en la literatura. Quizás esta sea la razón por la cual, en el caso de Cuba, las referencias literarias al Este (ese espacio un poco real y otro tanto simbólico situado "del otro lado" del muro de Berlín) estén relacionadas con la búsqueda de lo diferente. Esto se debe a que en su representación el Este es un territorio lúdico y delirante, en tanto no sólo genera el extrañamiento de lo conocido y despierta el impulso de fuga, sino también sugiere el cuestionamiento de la noción de lo humano y la tensión de los intelectuales con el poder. Por ello, en *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea,* Garbatzky propone y diseña otro mapa realizado a partir de una serie de lecturas de autores cubanos en un arco que va de la peculiar propuesta de Abel Fernández Larrea —integrante de la joven Generación Cero— a la del disparatado y genial Virgilio Piñera, pasando por las que presentan los integrantes del grupo y la revista *Diáspora(s)*, y también por las singulares poéticas de Reinaldo Arenas, Reina María Rodríguez, Jesús Días, José Manuel Prieto, Margarita Mateo Palmer, Antonio José Ponte, entre otros. En todos los casos se trata de obras en las que se despliegan imaginarios dentro del paisaje postsoviético, desde Berlín a La Habana, con escalas en Pekín y en Moscú.

Terminada la Guerra Fría, señala Iván de la Nuez, autores y artistas cubanos de dentro y de fuera de la isla debieron crear "un arte de morar el mundo", volviéndose cartógrafos transterritoriales; es por ello que las metáforas geográficas comenzaron a ser significativas para comprender gran parte de la literatura cubana posterior a los años noventa. En sintonía con la perspectiva de este autor y de la de Antonio José Ponte, cuya escritura funda ciudades desde la literatura y las piensa como textos para leer en la polis los signos de lo cubano (donde La Habana es el punto de origen representado a través de la materialidad de la piedra: metonimia del origen fundacional que representa además la tensión entre la solidez y la ruina), Garbatzky se detiene a reflexionar sobre la construcción espacial y la de los textos, sobre los territorios geográficos y los de la imaginación. Y nos desafía a pensar cómo se relacionan unos con otros: "Reconstruir el universo pos-soviético descubre no sólo la elaboración de una experiencia transcultural entre el trópico y la Siberia, sino que a la vez asume una práctica de re/des/composición de la tradición literaria latinoamericana", afirma.

Pensar el Este entonces como archivo, es decir, como la sistematización o emergencia de una constelación enunciativa. Un archivo como máquina de lectura que actúa en tiempo presente proyectando líneas y señales, y que además propicia rediseñar los límites de la nación y del canon. Dentro de la constelación que este archivo propone, es notable el análisis de la autora sobre la apropiación kafkiana que a través de Virgilio Piñera recuperaron los escritores que lo colocaron en el centro del canon a partir de los años noventa.

El archivo del Este arranca en Berlín que es a la vez "punto de fuga" y ciudad que cumple la función de polo de religación, un concepto que Susana Zanetti acuñó para pensar las ciudades que poseían la cualidad de nuclear intelectuales latinoamericanos (como París durante el siglo XIX). "Los escritores cubanos encontraron en Berlín las metáforas de su propia corporalidad, transterritorial y transtemporal en la elaboración de la experiencia de haber vivido en un mundo diverso de Occidente. Berlín se espeja con La Habana", afirma Garbatzky y nos propone, en esta clave, la lectura de los textos de Ponte, Jesús Días, Villaverde y Casamayor.

En el segundo capítulo del libro, aparece Moscú como núcleo de significaciones, ya que tanto en los autores de la revista *Diáspora(s)* como en las dos novelas rusas de José Manuel Prieto entran en diálogo las discusiones sobre la relación de los intelectuales con el Estado, eje central para los escritores de la revista que otorgaron un valor fundamental a la traducción y la lectura de la producción de autores de la ex Unión Soviética.

doi: 10.34096/zama.a.n16.16301
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /16 (2024): 203-204

Irina se detiene en el capítulo sobre Pekín (el tercero de su libro) en la producción de figuras de animalizaciones y monstruos en los textos de Carlos Aguilera —autor de *Teoría del alma china*— también integrante del grupo *Diáspora(s)*. Allí observa la articulación entre las políticas del cuerpo y las tecnologías sobre la vida tan presentes en la literatura cubana, además del imaginario de un trópico nevado, de una "isla esteparia para reflexionar sobre las relaciones diversas entre las pequeñas criaturas humanas y los grandes proyectos de la Modernidad". Una isla que se aleja de la escritura de Abel Fernández Larrea, miembro de la Generación Cero, cuya singular escritura consiste en ficcionalizar territorios desvinculados de la historia nacional, cada ciclo de relatos comienza en un lugar distinto y con un lenguaje diferente, sólo una cosa tienen en común: las historias no ocurren en Cuba. En esta cartografía, Oriente ingresa en la literatura cubana posmoderna como parte de esa puesta en distancia. Así como las princesas asiáticas de Julián del Casal, las chinerías de Lezama o el hinduísmo de Sarduy que venían a hablar menos de un orientalismo en clave exotista que de una forma de expresar la crisis.

Finalmente, La Habana ocupa el lugar del regreso desde donde leer el archivo del Este, y Garbatzky se detiene en dos momentos de la modernidad insular: por un lado, en *La consagración de la primavera* (1978) de Carpentier, allí La Habana constituye un terreno utópico, un espacio de la imaginación y la invención. Por otro, en "Los siervos", obra de teatro escrita en 1955 por Piñera y excluida de las antologías (representada muchos años después de su muerte), situada en el futuro, a cien años del triunfo de la revolución rusa, un 2017 en el que ha triunfado el comunismo a nivel global. El protagonista se suma a la estirpe de personajes piñerianos que renuncian a las grandes hazañas y más bien abogan por sostener un "no", señala Garbatzky.

A Piñera la autora le dedica un lugar central por sus resonancias tanto en la poética de Reinaldo Arenas como en las propuestas de los autores de la revista *Diáspora(s)* que, como Arenas, leyeron a Kafka a partir del autor de "El secreto de Kafka": un texto central de Piñera para, entre otras cuestiones, comprender los debates alrededor de la literatura y el canon que se gestaron en Cuba a mediados del siglo XX y que fueron recuperadas en los años noventa. Con gran acierto, Garbatzky señala que

> en la literatura cubana de finales del siglo XX, tal vez se cumpla de manera singular la profecía piñeriana, a partir de una asunción en toda medida de la "alteridad perturbadora" que produce la lectura kafkiana. Si esa alteridad, como propone Yelin, se basa en socavar los cimientos epistemológicos de los discursos humanistas, resulta interesante observar de qué modo ese desplazamiento de los bordes del yo, de la lengua y del cuerpo se anuda aquí también con la migración y la frontera.

Por último, en "Distancias mínimas, genealogías lejanas" Garbatzky se dedica al estudio de *Otras cartas a Milena*, de Reina María Rodríguez: una serie de relatos, diarios personales, ensayos, poemas, en los que Rodríguez arma para sí una genealogía de escritoras rusas (Milena Jesenka, Anna Ajmátova y Marina Tsvietáieva) que reflexionan sobre el lugar para sí mismas dentro del campo cultural.

El fabuloso viaje de lecturas que nos propone Garbatzky en este libro es también la cartografía de una poeta que observa desde el Sur, ese otro punto cardinal, y que adopta además una nueva perspectiva que se aleja de los debates que giran en torno de lo insular para reflexionar sobre la literatura cubana de los noventa y del después.